

SERRANO, ANTONIO, *Los aborígenes argentinos*, Síntesis etnográfica, Buenos Aires, Editorial Nova, 1947.

El profesor Antonio Serrano, cuya labor de etnólogo es ampliamente conocida y apreciada en nuestro país, nos ofrece ahora esta obra, que él mismo califica de síntesis etnográfica, en un nuevo trabajo que abarca el panorama total de los aborígenes de la Argentina, prolongación del que realizara en 1930 con el título de *Los primitivos habitantes del territorio argentino*. La personalidad del autor, cuya proficua tarea se patentiza en más de un centenar de publicaciones, es ya anticipo de los valores de este libro, el cual, más que al investigador, resultará sumamente útil al público culto para interiorizarse de los datos esenciales relativos a los indígenas de nuestro suelo. El volumen, cuidadosamente impreso, comprende 288 páginas en las que se intercalan 164 figuras bien seleccionadas y un mapa general que muestra la distribución de los aborígenes al tiempo de la conquista.

El profesor Serrano, acertadamente, acude para diferenciar, a los distintos grupos indígenas, a unidades étnicas "resultantes de la raza la cultura, el idioma y la economía" (7). Evita así el enfoque parcial que significa atenerse a una clasificación exclusivamente racial, lingüística o referida a la geografía política actual de la Argentina. Etnicamente, es acertado considerar esa agrupación en pueblos, por los que debe entenderse, como el autor define: "El conjunto de agrupaciones humanas con un idioma común, con o sin formas dialectales, establecidas en un territorio, con elementos culturales y concepciones religiosas comunes, etc., vivan o no bajo el régimen de una organización política centralizadora" (12).

Una cantidad de aciertos presiden y prestigian la publicación. En primer lugar, la abundante y adecuada bibliografía, que comprende 349 trabajos diversos de los mejores especialistas en los diversos temas. Luego una acertada compulsa de documentos históricos y el cotejo de los mismos con los elementos de prueba aportados por la arqueología.

Con todo ello, el autor realiza una elaboración personal que lo lleva a conclusiones propias. Así, con respecto al problema de la existencia de los chichas en el territorio argentino, cuestión formulada por Vignati en su trabajo *Los elementos étnicos del noroeste argentino*, dice Serrano: "No participamos de las conclusiones de este autor en lo que respecta a considerar la cultura de los atacamas como chicha, eliminando así del territorio argentino a aquellos indígenas. Nuestras investigaciones al respecto confirman las conclusiones de este autor en lo que a la existencia de chichas se refiere, pero no a su expansión geográfica". (82). Lo mismo sucede para citar otro ejemplo, al considerar la identidad étnica de los pehuenches primitivos y los chiquillames, por la cual se inclina luego de aportar diversos testimonios para ello (160).

El libro presenta, además, sugerencias, problemas sin discriminar, cuyo plateo es una especie de acuciamiento del interés. Así, al referirse a la influencia incaica en el área diaguita, esboza la posibilidad de que el reino de Tucuma "sea el Tucuma o Tucumán de San Juan, donde los españoles encontraron una fuerte influencia de idioma quichua y en cuyo territorio y regiones vecinas, los arqueólogos encuentran vestigios de la cultura inca. Esta es una posibilidad que debe ser investigada" (14). Otro tanto crea el interrogante de la similitud en lo cultural de los guénaken y chechehet, a cuya difusión, dice el autor, debe contribuir "un completo conocimiento de la arqueología de aquel amplio territorio y una seria discriminación de los elementos lingüísticos disponibles" (199 - 200).

En correspondencia con esa firmeza en las conclusiones propias y ese esbozamiento de los problemas a resolver, muestra el director del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de Córdoba, una medida circunspección en aquellos problemas

delicados, sobre cuya dilucidación no se ha dicho todavía la última palabra. Tal es el caso de la cultura chaco-santiagueña, así denominada por los hermanos Wagner, cuyas ideas han sido muy discutidas. El mismo Serrano ha abordado el tema en un trabajo anterior titulado *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización chaco-santiagueña*.

En resumen, el libro del profesor Serrano constituye un acierto y marca un jalón importante, un alto en su camino de investigador, destinado a pasar revista a los resultados de su labor de muchos años. El autor es un hombre que, en la búsqueda de la verdad, se renueva constantemente. De ahí que, con la autoridad que le confiere su esfuerzo, se desdiga de conclusiones anteriores, superadas hoy merced a la luz arrojada por nuevos aportes. Tal lo que sucede en el caso de los indígenas habitantes de la pampa, de quienes nos dice: "El gentilicio de pampas-het propuesto por nosotros en 1930 tiene el inconveniente de abarcar núcleos de cuyo idioma no tenemos noticias ciertas, como los taluhet, los pampas de Córdoba y quizás los querandíes. Son núcleos que la arqueología y la discriminación documental más estricta van señalando como partes integrantes de un todo. Y precisamente de un todo que presenta ciertas diferencias con el núcleo het propiamente dicho, o sean los chechehet. Preferimos, pues, designar a esta primitiva población de las llanuras con el nombre de pampas primitivos. El de pampas-het sólo podrá volver a la jerarquía anterior asignada si nuevas contribuciones prueban que entre los taluhet, pampas de Córdoba, etc., se hablaba el idioma het o chechehet" (201 - 202).

En la admisión de este error está implícito quizá el mayor valor de la obra, perteneciente a un investigador serio que traduce en ella su honesta labor de estudioso.

MARIANO ZAMORANO